

# 1. Tiempos Liturgicos



## A. DIOS NOS HABLA

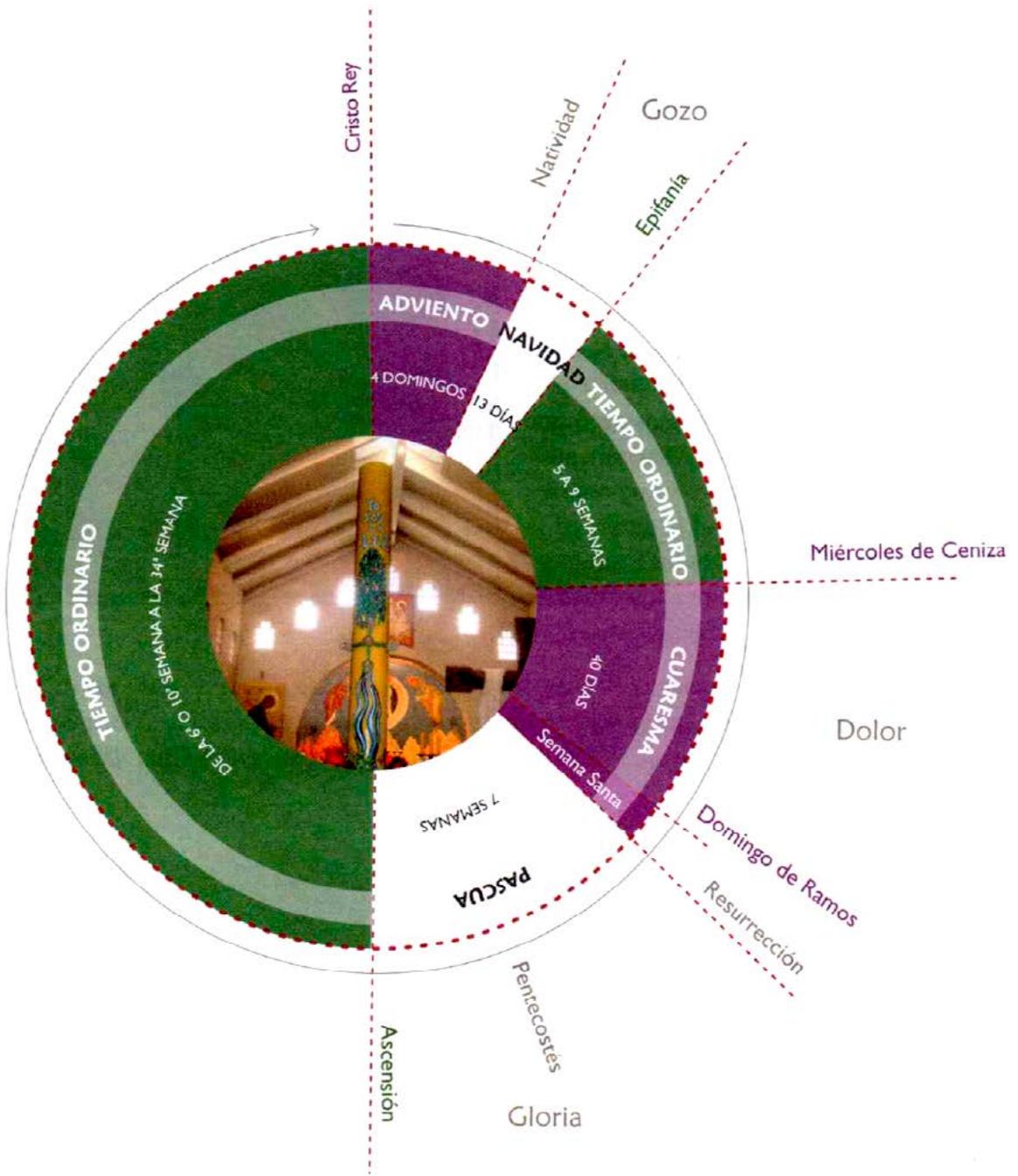
**D**ios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. (1 Tm 2,4)



La Liturgia es el culto ofrecido a Dios, por medio de Cristo y su Iglesia. Dios -Jesucristo ha entrado en el tiempo del hombre y lo ha santificado. El hombre, por tanto, celebra cada año, los acontecimientos de la salvación que trajo Jesucristo; es decir, la celebración y actualización de las etapas más importantes del plan de salvación de Dios para el hombre. Por lo tanto la principal finalidad consiste en acompañar gradualmente al hombre hacia una configuración auténtica con Cristo, muerto y resucitado. Este itinerario de fe tiene como vértice del Año Litúrgico la celebración de **la Pascua**, con el gran triduo de la Vigilia Pascual, que mete al hombre en el misterio principal de nuestra Redención: **la Resurrección de Jesús**. La celebración de la Pascua dura cincuenta días, precedida por cuarenta días de preparación **-Cuaresma-**, terminando con la efusión del Espíritu Santo en la fiesta de **Pentecostés**. Además, un tiempo de preparación llamado **Adviento**, que dura 4 semanas, dispone al cristiano para el recibir a Cristo que nace y le prepara para recibirlo en su segunda venida, y concluye con la celebración de **Navidad**, que recuerda el nacimiento del Señor. Estos son los llamados **“tiempos fuertes”** del Año Litúrgico. Además hay otras treinta y cuatro semanas que constituyen el llamado **Tiempo Ordinario** o Común. En este tiempo no se celebra ningún aspecto concreto del misterio de Cristo, sino que se procura profundizar el sentido del conjunto de la Historia de Salvación. En el Año Litúrgico existen otras celebraciones: las que celebran a la Virgen Maria y a algunos santos. No son fiestas ajenas a Cristo, sino que son de ayuda para comprender y vivir el misterio pascual de Cristo, por el cual ha llegado a nosotros la salvación.

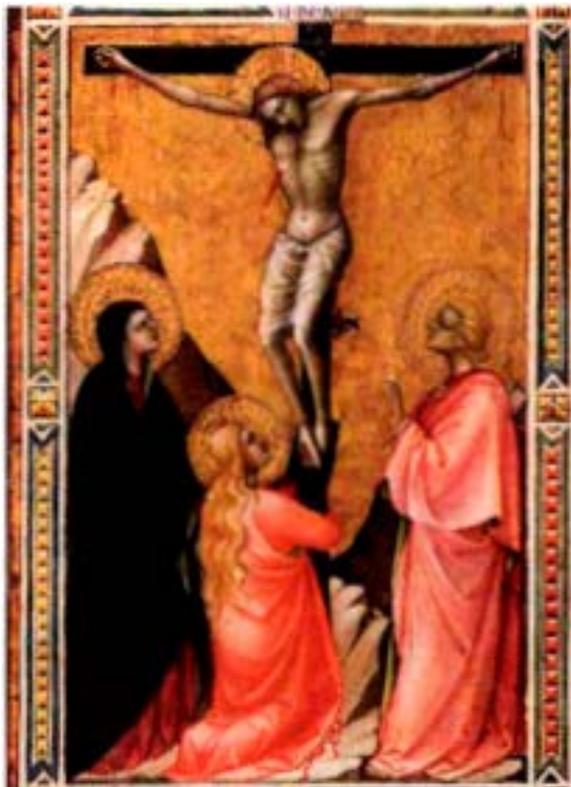
### Esquema del Año Litúrgico

Inicio del Año Litúrgico	<b>Adviento</b>	4 domingos
25 diciembre – 6 enero	<b>Navidad</b>	2 domingos
Domingo siguiente al 6 enero	<b>Epifanía</b>	1 domingo
Lunes siguiente	<b>Tiempo Ordinario</b>	5 a 9 semanas
Miércoles de Ceniza	<b>Cuaresma</b>	40 días
Jueves Santo a Sábado Santo	<b>Triduo Pascual</b>	3 días
Centro del Año Litúrgico	<b>PASCUA</b>	50 días
Domingo de Resurrección	<b>Pentecostés</b>	1 semana
Siguiente domingo	<b>Tiempo Ordinario</b>	21 a 25 semanas
Siguiente domingo	<b>Tiempo Ordinario</b>	21 a 25 semanas
Último Domingo Ordinario	<b>Cristo Rey</b>	Término del Año Litúrgico



## 2. Pasión y Muerte de Cristo

Es sumamente importante saber que no hay santo que baya llegado a las cimas de la vida espiritual sin haber meditado frecuentemente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Muchos de ellos atribuyen a la meditación de la Pasión de Nuestro Señor el inicio de esa etapa en la vida espiritual en la que se deciden a entregarse del todo a Dios, a su Voluntad Santísima. Una y otra vez encontramos en sus escritos que se avanza más en el camino de la santidad con la ayuda de la meditación de la Pasión de Nuestro Señor, que con la ayuda de cualquier otro medio. Naturalmente no podemos decir que superen al gran medio de los Sacramentos, pero sí podemos decir que estos no podrían alcanzar toda su eficacia sin la ayuda de la meditación de la Pasión, pues los Sacramentos mismos son los frutos preciosísimos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.



Santa Teresa de Lisieux, decía: *“El canto del sufrimiento unido a sus sufrimientos es lo que más cautiva su corazón. Jesús arde de amor por nosotras ... ¡Mira su Faz adorable ... ! ¡Mira esos ojos apagados y bajos ... ! Mira esas llagas ... Mira a Jesús en su Faz ... Allí verás cómo nos ama.”*

### VIA CRUCIS

#### 1ª Estación: Jesús sentenciado a muerte

**V.** Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos,  
**R.** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y Él calla ... Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente ...*

*Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco.*

V. *Pequé, Señor, me pesa, ten misericordia de mi.*

R. *Pecamos, Señor, nos pesa, ten misericordia de nosotros.*

V. *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.*

R. *Y los dolores de su Santísima Madre y Señora nuestra al pie de la Cruz. Amén.*

*Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre.*

## **2ª Estación: Jesús cargado con la cruz**

V. *Te adoramos ...*

R. *Que ...*

*Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.*

*Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día.*

V. *Pequé, Señor ...*

R. *Pecamos, Señor ...*

V. *Bendita y alabada ...*

R. *Y los dolores ...*

*Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre.*

## **3ª Estación: Jesús cae, por primera vez, bajo el paso de la cruz**

*Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caldas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. ¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!*

## **4ª Estación: Encuentro con la Virgen**

*Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida.*

*Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia. ¡Ayúdame Madre!*

## **5ª Estación: el Cirineo ayuda al Señor a llevar la Cruz**

*Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular.*

*¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo? Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos. ¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cirineo?*

### **6ª Estación: la Verónica enjuga el rostro de Jesús**

*Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el “qué dirán”, del respeto humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti.*

*Y en tantas otras ocasiones. Ayúdame a no dejarme llevar por el respeto humano, por el “qué dirán”.*

### **7ª Estación: Segunda caída en el camino de la Cruz**

*Caes, Señor, por segunda vez. El Via Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más.*

*Caes delante de todos ... ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación? ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda?*

### **8ª Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén**

*Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia.*

*Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres. Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia.*

### **9ª Estación: Jesús cae por tercera vez**

*Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor.*

*Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz. Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos.*

### **10ª Estación: Jesús despojado de sus vestiduras**

*Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas. A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos.*

*Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo*

### **11ª Estación: Jesús es clavado en la Cruz**

*Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis her-*

*manos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos.*

### **12ª Estación: Jesús muere en la Cruz**

*Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por Salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado ... ¡Gracias, Señor, gracias! Has muerto por salvarme, por salvarnos.*

*Dame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos.*

### **13ª Estación: Jesús en brazos de su madre**

*Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mi. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!*

### **14ª Estación: El cadáver de Jesús puesto en el Sepulcro**

*Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección. Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea.*

### **Oración Final**

**Te suplico, Señor, que me concedas,  
por intercesión de tu Madre la Virgen,  
que cada vez que medite tu Pasión,  
quede grabado en mí  
con marca de actualidad constante,  
lo que Tú has hecho por mí  
y tus constantes beneficios.  
Haz, Señor, que me acompañe,  
durante toda mi vida,  
un agradecimiento inmenso a tu Bon-  
dad. Amén.**

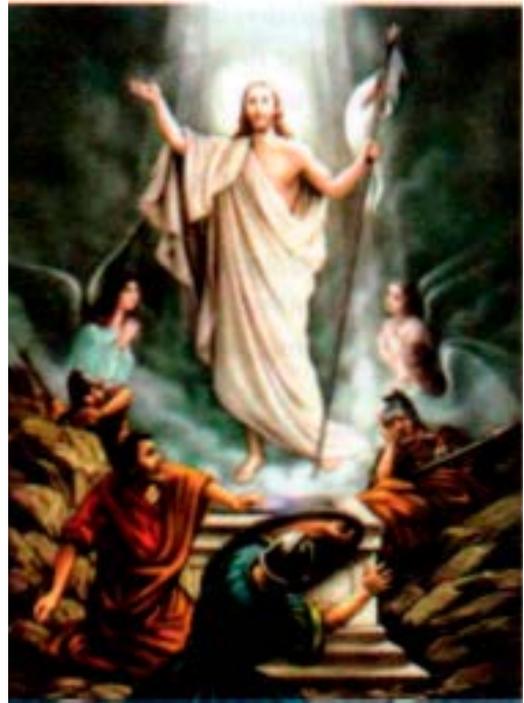
### 3. La Resurrección de Jesús

#### ¡Resucitó de entre los muertos!

El Señor ha resucitado de entre los muertos, como lo había dicho, alegrémonos y regocijémonos todos, porque reina para siempre. ¡Aleluya! (Antífona de entrada de la Santa Misa).

La Resurrección gloriosa del Señor es la clave para interpretar toda su vida, y el fundamento de nuestra fe. Sin esa victoria sobre la muerte, dice San Pablo, toda predicación sería inútil y nuestra fe vacía de contenido (1 Corintios 15, 14-17).

En la Resurrección de Cristo se apoya la esperanza de nuestra propia resurrección. La Pascua es la fiesta de nuestra redención y, por tanto, fiesta de acción de gracias y de alegría.



Los Apóstoles son, ante todo, testigos de la Resurrección de Jesús (Hechos 1, 22; 2, 32; 3, 15). Anuncian que Cristo vive, y éste es el núcleo de toda su predicación. Esto es lo que después de veinte siglos, nosotros anunciamos al mundo: ¡Cristo vive!

Y esto nos colma de alegría el corazón. La Resurrección es el argumento supremo de la divinidad de Nuestro Señor. “Ésta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Jesús, que murió en la cruz, ha triunfado de la muerte, del poder de las tinieblas, del dolor y de la angustia: en Él, lo encontramos todo: fuera de Él, nuestra vida queda vacía” (San Josemaría Escrivá de Balaguer, “Es Cristo que pasa” ).

El mundo había quedado a oscuras. La Resurrección es la gran luz para todo el mundo: Yo soy la luz (Juan 8, 12), había dicho Jesús; luz para el mundo, para cada época de la historia, para cada sociedad, para cada hombre. La luz del cirio pascual simboliza a Cristo resucitado. Es la luz que la Iglesia derrama sobre toda la tierra sumida en tinieblas.

La Resurrección de Cristo es una fuerte llamada al apostolado: ser luz y llevar luz a otros. Para eso debemos estar unidos a Cristo. “Instaurare omnia in Christo”, da como lema San Pablo a los Cristianos de Éfeso (Efesios 1, 10); “Reinstaurar todas las cosas en Cristo”, llenar el mundo entero con el espíritu de Jesús, colocar a Cristo en la entraña de todas las cosas: esta es nuestra misión de cristianos, proclamar la Realeza de Cristo en todos los lugares, tiempos, circunstancias y encrucijadas de la tierra.

La Virgen Santísima sabía que Cristo resucitaría. En un clima de oración, que nosotros no podemos describir, espera a su Hijo glorioso. Una tradición antiquísima de la Iglesia nos transmite que Jesús se apareció en primer lugar y a solas a su Madre. La Virgen, después de tanto dolor, se llenó de una inmensa alegría.

Nosotros nos unimos a esta inmensa alegría. Santo Tomás de Aquino aconsejaba que no dejáramos de felicitar a la Virgen por la Resurrección de su Hijo (Vida y misericordia de la Santísima Virgen, de Santo Tomás de Aquino).

Es lo que expresamos cuando rezamos el Regina Coeli en lugar del Angelus en el tiempo pascual: “Alégrate Reina del Cielo, ¡aleluya!, porque Aquél a quien mereciste llevar dentro de ti ha resucitado”. Vivamos el tiempo pascual muy cerca de Santa María.

¡En verdad ha resucitado el Señor, aleluya! ¡A Él la gloria y el poder por toda la eternidad! (Lucas 24, 34; Apocalipsis 1, 6).

## SECUENCIA DE PASCUA

*Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza  
a gloria de la Victima  
propicia de la Pascua.*

*Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva,  
a Dios y a los culpables unió  
con nueva alianza.*

*Lucharon vida y muerte en  
singular batalla  
y, muerto el que es la Vida,  
triunfante se levanta.*

*¿Qué has visto de camino,  
María, en la mañana?  
A mi Señor glorioso,  
la tumba abandonada,*

*los ángeles testigos,  
sudarios y mortaja.  
¡Resucitó de veras  
mi amor y mi esperanza!*

*Venid a Galilea,  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua.*

*Primicia de los muertos,  
sabernos por tu gracia que  
estás resucitado;  
la muerte en ti no manda.*

*Rey vencedor, apiádate de  
la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa.  
Amén, Aleluya.*

# 4. Mes del Sagrado Corazón

## Historia

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo. La devoción al Sagrado Corazón está por encima de otras devociones porque veneramos al mismo Corazón de Dios. Pero fue Jesús mismo quien, en el siglo diecisiete, en Paray-le-Monial, Francia, solicitó, a través de una humilde religiosa, que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón.



El 16 de junio de 1675 se le apareció Nuestro Señor y Je mostró su Corazón a Santa Margarita María de Alacoque. Su Corazón estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón, salía una cruz. Santa Margarita escuchó a Nuestro Señor decir: “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor.” Con estas palabras Nuestro Señor mismo nos dice en qué consiste la devoción a su Sagrado Corazón. La devoción en sí está dirigida a la persona de Nuestro Señor Jesucristo y a su amor no correspondido, representado por su Corazón. Dos son los actos esenciales de esta devoción: amor y reparación. Amor, por lo mucho que Él nos ama. Reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe sobre todo en la Sagrada Eucaristía.

## Promesas:

1. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
2. Pondré paz en sus familias.
3. Les consolaré en sus penas.

4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el Océano infinito de la misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.
12. Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

### **ORACIÓN DEL MES DEL SAGRADO CORAZÓN**

*Rendido a vuestros pies, oh Jesús mío, considerando las inefables muestras de amor que me habéis dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo vuestro adorable corazón, os pido humildemente la gracia de conoceros, amaros y servirlos como fiel discípulo vuestro, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedéis a los que de veras os conocen, aman y sirven.*

*Mirad que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Vos como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar. Mirad, que soy muy rudo, oh soberano Maestro, y necesito de vuestras divinas enseñanzas para luz y guía de mi ignorancia. Mirad que soy muy débil, oh poderoso amparo de los flacos, y caigo a cada paso, y necesito apoyarme en Vos para no desfallecer. Sed/o todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.*

*De Vos lo espera todo mi pobre corazón. Vos lo alentasteis y convidasteis, cuando con tan tiernos acentos dijisteis repetidas veces en vuestro Evangelio: “Venid a mí, aprended de mí, pedid, llamad.” A las puertas de vuestro Corazón vengo, pues, hoy, y llamo, y pido, y espero.*

*Del mío os hago, oh Señor, firme, formal y decidida entrega. Tomadlo Vos, y dame en cambio lo que sabéis me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. Amén.*

## 4. Mes de María

En nuestra patria, el mes de Noviembre tiene una significación especial para los católicos, pues es la fecha en la que se honra especialmente a la Madre de Dios, a la Virgen María.

La tradición del “Mes de la Virgen María” data del siglo XVIII, en una pequeña ciudad de Roma, Italia, donde en una noche de verano, un niño que era pobre reunió a un grupo de amigos y los llevó hasta una estatua de María que se encontraba en la plaza principal, en los pies de la imagen de la Virgen se encontraba una lámpara que alumbraba la plaza, según la tradición de la ciudad.

Esa noche, los niños empezaron a cantar la Letanía de Nuestra Señora al pie de la estatua.

Al día siguiente, esos pequeños se volvieron a reunir, esta vez con más niños que los acompañaban y volvieron a cantarle a la Virgen; poco a poco más y más gente de la región empezó a juntarse para cantarle y ararle a la Virgen María, lo que con el tiempo daría paso a la tradición de nombrar este mes como el mes de María.



### ***El Santo Rosario: contemplar con María el rostro de Cristo***

Durante el mes de María, la principal oración que se ofrece a la Santísima Virgen, es el Santo Rosario.

El Rosario es un modo piadosísimo de oración, al alcance de todos, que consiste en ir repitiendo el saludo del ángel a María ... ( cf. Página 176)

La Iglesia ha visto siempre en esta oración una particular eficacia, confiando las causas más difíciles a su recitación comunitaria y a su práctica constante. En momentos en los que la cristiandad misma estaba amenazada, se atribuyó a la fuerza de esta oración la liberación del peligro y la Virgen del Rosario fue considerada como propiciadora de la salvación

“El Rosario es el arma de combate de las batallas espirituales de los Últimos Tiempos”.

## Las Promesas de la Santísima Virgen María a los que rezan el Santo Rosario

1. Los que fielmente me sirven mediante el rezo del Santo Rosario, recibirán insignes gracias.
2. Yo prometo mi protección especial, y las más notables gracias a todos los que recitasen el Santo Rosario.
3. El Rosario será la defensa más poderosa contra las fuerzas del infierno. Se destruirá el vicio; se disminuirá el pecado y se vencerá a todas las herejías.
4. Por el rezo del Santo Rosario, florecerán las virtudes y también las buenas obras. Las almas obtendrán la misericordia de Dios en abundancia. Se apartarán los corazones del amor al mundo y sus vanidades y serán elevados a desear los bienes eternos. Ojalá que las almas hiciesen el propósito de santificarse por este medio.
5. El alma que se recomienda a mí por el rezo del Santo Rosario, no perecerá jamás.
6. El que recitase el Rosario devotamente, aplicándose a meditar los Sagrados Misterios, no será vencido por la mala fortuna. En Su justo juicio, Dios no lo castigará. No sufrirá la muerte imprevista. Y si es justo, permanecerá en la gracia de Dios, y será digno de alcanzar la vida eterna.
7. El que conserva una verdadera devoción al Rosario no morirá sin los sacramentos de la Iglesia.
8. Los que fielmente rezan el Santo Rosario, tendrán en la vida y en la muerte, la Luz de Dios y la plenitud de Su gracia. En la hora de la muerte, participarán de los méritos de los Santos del Paraíso.
9. Yo libraré del Purgatorio a los que han acostumbrado el rezo del Santo Rosario.
10. Los devotos del Santo Rosario merecerán un grado elevado de gloria en el Cielo.
11. Se obtendrá todo lo que se me pidiere mediante la recitación del Santo Rosario.
12. Todos los que propagan el Santo Rosario recibirán mi auxilio en sus necesidades.
13. Para los devotos del Santo Rosario, he obtenido de mi Divino Hijo, la intercesión de toda la Corte Celestial durante la vida y en la hora de la muerte.
14. Todos los que rezan el Santo Rosario son hijos míos, y hermanos de mi único Hijo, Jesucristo.
15. La devoción al Santo Rosario es gran señal de predestinación.

## ORACIÓN DEL MES DE MARÍA

### Oración Inicial

Oh María, durante el bello mes que os está consagrado, todo resuena con vuestro Nombre y alabanza. Vuestro santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos os han

elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presidís nuestras fiestas y escucháis nuestras oraciones y votos. Para honraros, hemos esparcido frescas flores a vuestros pies y adornado vuestra frente con guirnaldas y coronas. Mas, Oh María, no os dais por satisfecha con estos homenajes; hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y hay coronas que no se marchitan. Éstas son las que Vos esperáis de vuestros hijos; porque el más hermoso adorno de una Madre, es la piedad de sus hijos y la más bella corona que pueden deponer a sus pies es la de sus virtudes. Sí, los lirios que Vos nos pedís, son la inocencia de nuestros corazones; nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes, consagrado a vuestra gloria, ¡Oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas, aún la sombra misma del mal. La rosa, cuyo brillo agrada a vuestros ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos; nos amaremos pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre sois, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que os es tan querida, y con vuestro auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados. ¡Oh María!, haced producir en el fondo de nuestros corazones, todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den, al fin, frutos de gracias, para poder ser algún día dignos hijos de la más Santa y de la mejor de las Madres. Amén.

### **Oración Final**

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena Madre! Nosotros venmos a ofrecer, con estos obsequios que colocamos a vuestros pies, nuestros corazones, deseosos de seros agradables, y a solicitar de vuestra bondad un nuevo ardor en vuestro santo servicio. Dignaos presentarnos a vuestro Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud; que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error; que vuelvan hacia El, y cambie tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el vuestro. Que convierta a los enemigos de su Iglesia, y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida, y de esperanza para el porvenir. Amén.